

¿QUIÉN QUEDARÁ EN PIE?

CAPÍTULO QUINCE

Un Dato Asombroso: Los coliseos romanos antiguos albergaban sangrientos deportes de combate en los cuales esclavos, entrenados para ser feroces luchadores llamados gladiadores, luchaban entre sí hasta la muerte. Julio César ordenó exhibiciones a gran escala con 300 pares de combatientes en una ocasión. Pero el concurso más grande de gladiadores fue dado por el emperador Trajano como parte de una celebración de victoria en el año 107 d.C. ¡Contó con la asombrosa cifra de 5.000 pares de luchadores! Y a veces, para proporcionar a los espectadores un poco más de «emoción de entretenimiento», animales salvajes y hambrientos eran soltados en la mezcla. Los gladiadores entonces tenían que luchar entre sí y contra las criaturas colmilludas. A pesar de probabilidades casi imposibles, estos esclavos luchaban ferozmente porque tenían un destello de esperanza: si podían sobrevivir a los asaltos de sus compañeros gladiadores y animales salvajes, el emperador podría liberarlos. El objetivo era simplemente ser el que quedara en pie.

UN TEMA COHERENTE

¿Quién va a quedar en pie? ¿Qué va a perdurar realmente? La Biblia dice claramente que, en los últimos días, solo unos pocos quedarán en pie. Apocalipsis 6:17 plantea esta importante pregunta: «Porque el gran día de su ira ha llegado; ¿y quién podrá sostenerse en pie?» Y Malaquías 3:2 afirma: «Pero ¿quién podrá soportar el día de su venida? ¿Y quién podrá mantenerse en pie cuando él aparezca? Porque él es como fuego de refinador y como jabón de lavandero» (NVI, énfasis añadido).

La Biblia nos dice que se acerca un gran día de juicio. El último capítulo de Daniel comienza con Miguel poniéndose en pie, y después de un gran tiempo de angustia concluye con Daniel en pie. «Tú descansarás, y te levantarás para recibir tu heredad al fin de los días» (Daniel 12:13).

Las pantallas de nuestras mentes están grabadas con esa imagen de Sadrac, Mesac y Abed-nego amenazados con un horno de fuego. Sin embargo, se mantuvieron firmes mientras el resto del mundo se inclinaba ante la imagen de Nabucodonosor. Ellos se mantuvieron en pie por Jehová cuando todos los demás cayeron.

Apocalipsis 13 nos advierte de una tormenta venidera similar a la que ellos enfrentaron: un día de ajuste de cuentas. La mayoría se inclinará, pero algunos quedarán en pie.

LA FAMA Y LA FORTUNA CAERÁN

A menudo lo llamamos «La Última Resistencia de Custer», pero realmente deberíamos decir «La Última Caída de Custer», porque él no se mantuvo en pie. Fue la última resistencia de los indios, porque mantenerse en pie significa que eres victorioso, que sobreviviste y aún estás presente.

Así que tal vez deberíamos aplicar el proceso de eliminación y aprender qué no va a mantenerse en pie ni perdurar hasta el final. Creo que la mayoría de nosotros ya nos damos cuenta de que algunas cosas sobre las que la gente construye tienen cimientos bastante endebles. El dinero es una de ellas; no va a durar. Proverbios 11:4 dice: «Las riquezas no aprovechan en el día de la ira; mas la justicia libra de la muerte». No podrás sobornar al Juez cuando Jesús venga.

Proverbios 11:28 añade: «El que confía en sus riquezas caerá; mas los justos reverdecen como ramas». Y luego está Isaías 2:20, 21, hablando del día del juicio: «Aquel día arrojará el hombre sus ídolos de plata y sus ídolos de oro, que se hicieron para adorar, a los topos y a los murciélagos... por el temor de Jehová y por el resplandor de su majestad, cuando él se levante para castigar la tierra». El dinero no va a durar.

¿Qué hay de la fama? La Biblia es muy clara. «La memoria del justo es bendita; mas el nombre de los impíos se pudrirá» (Proverbios 10:7). «La ira de Jehová contra los que hacen mal, para cortar de la tierra su memoria» (Salmo 34:16). Y Daniel 12 nos dice que los nombres de los impíos son cubiertos de desprecio eterno. En lugar de fama, tendrán infamia u oscuridad.

EL AGUA DE VIDA ES MÁS ESPESA QUE LA SANGRE

¿Podemos contar siempre con que nuestros amigos y familiares nos apoyarán hasta el final? Lamentablemente, no podemos. Job 19:14 dice: «Mis parientes me han defraudado, y mis conocidos se han olvidado de mí». Y Jesús añade: «Y los enemigos del hombre serán los de su propia casa» (Mateo 10:36). ¿Alguna vez has considerado cuántas historias en la Biblia tratan de que los adversarios de un hombre son sus propios parientes? Caín mató a su hermano. ¿Quién traicionó a José? Sus hermanos. ¿Y a Jesús? Su propio discípulo, y su propio pueblo, lo entregaron a los romanos. Y en los últimos días, probablemente veremos una repetición de esa traición familiar.

A veces me exaspero porque algunos cristianos todavía creen que en los últimos días debemos temer a las religiones paganas, al movimiento de la Nueva Era y cosas así. Pero no estoy tan

preocupado por los enemigos obvios del exterior como por los del interior. La profecía nos dice a quiénes debemos vigilar; serán aquellos que comparten una fe común con nosotros: los vecinos, nuestros amigos, nuestras familias. Al final, nuestros vecinos serán nuestros enemigos. Siempre me he preguntado por qué Cristo dijo que amaras a tus prójimos y luego también amaras a tus enemigos; ¿podría ser porque a menudo son la misma persona?

CIMIENTOS QUE FALLAN

Uno pensaría que ciertamente podríamos confiar en la tierra, ¿verdad? Es bastante grande; el suelo firme sobre el que estamos debe ser confiable. Pero la Biblia dice: «La tierra se tambaleará como un borracho, y será removida como una choza» (Isaías 24:20). ¿Has estado en un terremoto? He experimentado algunos mientras vivía en California. El suelo tiembla y se ondula bajo tus pies como si estuvieras parado sobre una cama de agua. Es muy desconcertante, pero te ayuda a darte cuenta de que hay muy poco en el mundo en lo que puedas confiar, incluyendo la misma tierra sobre la que te apoyas. Mateo 24:35 advierte: «El cielo y la tierra pasarán». Y 1 Juan 2:17 añade: «Y el mundo pasa, y sus deseos; pero el que hace la voluntad de Dios permanece para siempre».

LA LUCHA DE SANSÓN

Entonces, ¿qué se necesita para mantenerse en pie? En primer lugar, necesitas estar lleno del Espíritu. Tenemos una historia que ilustra vívidamente esto en el libro de los Jueces. En el capítulo 15:14, dice: «Y cuando [Sansón] llegó a Lehi, los filisteos gritaron contra él; y el Espíritu de Jehová vino sobre él poderosamente, y las cuerdas que estaban en sus brazos se volvieron como lino quemado con fuego, y sus ataduras se cayeron de sus manos». Los filisteos fueron a Israel con un precio sobre la cabeza de Sansón. Así que los temerosos israelitas tomaron cautivo a Sansón, lo ataron y lo abandonaron en un valle llamado Lehi. (Otro caso de traición familiar.) Cuando los filisteos vieron a Sansón atado y aparentemente indefenso, lo rodearon y gritaron victoria. Pero el Espíritu de Jehová vino sobre Sansón, y rompió las cuerdas como si fueran hilo.

Se agachó y recogió una quijada de asno, y la Biblia dice que comenzó a pelear contra la ola continua de fuerzas armadas que buscaban arrestarlo. ¡Había 1.000 soldados, una proporción de 1.000 a uno! Y el uno ganó. «Entonces Sansón dijo: Con la quijada de [un asno], montones sobre montones» (versículo 16). ¿Cómo crees que se veía la escena cuando Sansón terminó con esa batalla? Estaba rodeado de montones de filisteos muertos. Él era el único que quedaba en pie.

«Caerán a tu lado mil, y diez mil a tu diestra; mas a ti no llegará. Ciertamente con tus ojos mirarás y verás la recompensa de los impíos» (Salmo 91:7, 8).

Este evento también fue el cumplimiento de una profecía. En Josué 23:10, la Biblia dice: «Un solo hombre de vosotros perseguirá a mil; porque Jehová vuestro Dios es quien pelea por vosotros, como él os ha dicho».

¿Cómo se mantuvo Sansón en pie? Nota que fue después de ser lleno del Espíritu y de que sus ataduras fueron rotas, lo cual es un símbolo para nosotros. Si permanecemos atados con el pecado, el enemigo puede fácilmente atormentarnos y vencernos (Jeremías 30:8). Sin embargo, si somos liberados por Jesús y llenos de Su poder, ¡somos invencibles!

UN SACO VACÍO

Es difícil hacer que un saco vacío se mantenga en pie, pero cuando lo llenas, se mantendrá mucho más fácilmente. Es el mismo principio con nosotros. Si quieres mantenerte en pie en los últimos días, no puedes ser un saco vacío. Debemos ser llenos del Espíritu de Dios.

La Biblia nos habla de una poderosa triple confederación que se opondrá al pueblo de Dios en los últimos días. Los santos serán superados en gran número. Sin embargo, se mantendrán en pie. Recuerda que cuando los egipcios vinieron contra Israel, el pueblo de Dios preguntó: «¿Qué vamos a hacer?» Dios les respondió: «Estad quietos; yo pelearé por vosotros» (Éxodo 14:13). Y en 2 Crónicas 20:17, 21–24, surge una confederación de naciones malvadas para aniquilar a Judá e Israel. Parecía imposible para el rey de Judá, Josafat. Su ejército era superado en gran número. (Es nuevamente interesante notar que la confederación estaba compuesta por los edomitas, moabitas y amonitas, naciones emparentadas con Israel; es decir, familia.)

Este poder del Eje rodeó a Judá por tres lados. Parecía desesperanzador, hasta que Dios habló por medio de un profeta. Dijo al rey: «No necesitaréis pelear en esta batalla; poneos, estad quietos, y ved la salvación de Jehová con vosotros». ¿Y sabes qué hizo el rey a continuación? «Y cuando hubo consultado con el pueblo, designó cantores para Jehová, que alabaran la hermosura de la santidad». ¿Irías a la batalla eligiendo al coro como tu primera oleada de ataque? Sin embargo, eso es exactamente lo que Israel hizo. «Salieron delante del ejército, y [dijeron]: Alabad a Jehová, porque su misericordia es para siempre». Y cuando comenzaron a cantar y a alabar a Jehová, sus enemigos «... fueron heridos. Porque los hijos de Amón y Moab se levantaron contra los habitantes del monte Seir, para matarlos y destruirlos; y cuando hubieron acabado con [los edomitas], los habitantes del monte Seir ayudaron cada uno a destruir al otro. Y cuando Judá llegó a la torre del vigilante en el desierto, miraron hacia la multitud, y he aquí, eran cuerpos muertos caídos por tierra, y ninguno había escapado».

Tres naciones enteras se levantaron contra los ejércitos de Israel, y se autodestruyeron. Se volvieron sospechosos y se volvieron unos contra otros. Se confundieron, y la espada de cada uno estaba contra su compañero, hasta que los dos últimos se apuñalaron simultáneamente y cayeron muertos. No quedó ningún enemigo en pie. Solo los hijos de Israel quedaron en pie después de la batalla. Todo lo que les quedó por hacer fue recoger los despojos de la guerra.

LA RESISTENCIA FINAL

Entonces, ¿cómo nos preparamos para estar en pie? Bueno, primero tenemos que asegurarnos de que estamos usando toda la armadura de Dios. Abre tu Biblia en el Salmo 91, una promesa hermosa y extraordinaria para aquellos que se visten con esta armadura para estar en pie en los últimos días. El Señor dice que para aquellos que permanecen y confían en Él, «bajo la sombra del Omnipotente», serán librados del «lazo del cazador», que es el diablo tratando de atraparnos. No solo estaremos en pie con Él, tampoco temeremos, porque su verdad será nuestro «escudo y adarga».

Y no olvides nuevamente: «Caerán a tu lado mil», como Sansón, «y diez mil a tu diestra». Imagina eso si quieres. Mil a tu lado y 10.000 a tu diestra, todos caídos; sin embargo, tú estás más erguido que nunca.

Pero ¿cómo es posible que tantos caigan, y tú quedes en pie? El Salmo 91 continúa: «Mas a ti no llegará. Ciertamente con tus ojos mirarás y verás la recompensa de los impíos. Porque has puesto a Jehová, que es mi refugio, al Altísimo por tu habitación; no te sobrevendrá mal, ni plaga tocará tu morada». Durante las siete plagas postreras, Dios protegerá a aquellos que le son fieles, que permanecen en Él. ¿Y cómo hará esto? «Pues a sus ángeles mandará acerca de ti, que te guarden en todos tus caminos». Los ángeles hacen más que protegernos del daño físico. De hecho, creo que Dios principalmente los envía para guardarnos en Su voluntad y en Su camino. «Sobre el león y el áspid pisarás; hollarás al leoncillo y al dragón». El león y la serpiente aquí son símbolos del diablo, un león rugiente (1 Pedro 5:8).

Esto significa que estarás sobre un diablo caído. Él está debajo de ti cuando tienes la protección de Dios. Cuando vengan las tentaciones, por la gracia de Dios, puedes ser victorioso.

EN PIE CON AMOR, FE Y GRACIA

Sin embargo, a menudo se pasa por alto un requisito previo importante para estar en pie y la liberación prometida en el Salmo 91. «Por cuanto en mí ha puesto su amor, yo también lo libraré». En este caso, el amor no es algo que viene espontáneamente, como un cambio repentino del clima. Aquí, el amor es una elección. Y si haces esta elección de poner tu amor en Él, nota lo que sucede: «Me

invocará, y yo le responderé; con él estaré yo en la angustia; lo libraré y le glorificaré. Lo saciaré de larga vida, y le mostraré mi salvación».

Y luego leemos: «Que todo lo que hagáis sea hecho con amor». ¿Por qué con amor? Porque, como explica 1 Corintios 13:8: «El amor nunca deja de ser».

Continuemos con el Salmo 91. ¿Cuál es otro factor importante para estar en pie en los últimos días? «Yo lo pondré en alto, por cuanto ha conocido mi nombre». Necesitamos conocer a Dios. Recuerda, Jesús declara a los perdidos: «No os conozco». Pero aún más, dice que necesitamos conocer Su nombre. Hay poder en el nombre del Señor. ¿Utilizas ese poder? ¿Oras en Su nombre?

«Porque por la fe estáis firmes» (2 Corintios 1:24). ¿Cómo nos mantenemos en pie en los últimos días? ¿Por obras? No, porque cualquiera que derrota a 1.000 personas tiene algo más que destreza física. ¡Necesitan fe! Y 1 Corintios 16:13 añade: «Velad, estad firmes en la fe, portaos varonilmente, esforzaos».

Y 1 Pedro 5:12 nos dice: «Esta es la verdadera gracia de Dios, en la cual estáis firmes».

Nunca caeremos si conocemos al Señor y nos mantenemos en pie en la fe, el amor y la gracia.

DEFENDIENDO LA PALABRA

Aquellos que conocen la Palabra de Dios quedarán en pie. Y con esto, viene a la mente otra batalla bíblica inusual. La Biblia habla de los hombres valientes de David. En 1 Crónicas 11, se cuenta sobre uno de estos hombres valientes llamado Eleazar y su rey David. «Allí los filisteos estaban reunidos para la batalla... y el pueblo huyó delante de los filisteos. Y [Eleazar y David] se colocaron en medio [de un campo de cebada]... e hirieron a los filisteos; y el Señor los salvó con una gran liberación» (vs. 13, 14). En 2 Samuel 23:10, dice de Eleazar: «Su mano se cansó, y se le pegó la mano a la espada; y el Señor obró una gran victoria aquel día».

Eleazar y David permanecieron, de pie espalda con espalda, derrotando a todos sus atacantes, incluso después de que sus compatriotas huyeron. No se retiraron. Se mantuvieron firmes cuando todos los demás cayeron. Y al igual que Sansón, quedaron en pie. Solo pudieron hacerlo porque conocían y confiaban en Dios, y el Señor les dio la victoria.

Vivimos en un día en que muchos del pueblo de Dios se acobardan y huyen delante del enemigo. Son ridiculizados por tomar la Palabra de Dios demasiado literalmente. Eres considerado un fanático si crees que debes seguir a Cristo y guardar los mandamientos.

Por lo tanto, es posible que pronto encuentres un día en que estés solo. ¿Seguirás en pie a través de las persecuciones que vienen? La palabra «normas» proviene de «estar en pie»; significa que

defiendes algo. Y tengo noticias para ti, amigo: A medida que nos acercamos a los últimos días, si no defiendes algo, caerás por cualquier cosa. Te retirarás.

¿Notaste también que David y Eleazar tomaron su posición en medio de un campo de cebada? ¿Qué es el grano un símbolo en la Biblia? La Palabra de Dios es nuestro pan del cielo. Ellos arriesgaron sus vidas para defender un campo de grano.

Se aferraron a sus espadas, que también son símbolos de la Palabra de Dios, la cual es en realidad más cortante y más penetrante que cualquier espada de dos filos (Hebreos 4:12). Y en Apocalipsis, Cristo es visto con una espada de dos filos que sale de Su boca. Los filos representan a los dos testigos: el Nuevo y el Antiguo Testamento. Y porque Eleazar y David se aferraron a la Palabra, Dios luchó por ellos y fueron victoriosos. Las mismas promesas nos pertenecen a nosotros, si nos aferramos a la Palabra y la defendemos.

Efesios 6 dice que el secreto para estar en pie es estar armados para las batallas espirituales con equipo espiritual. «Vestíos de toda la armadura de Dios, para que podáis estar firmes contra las asechanzas del diablo... para que podáis resistir en el día malo, y habiendo acabado todo, estar firmes. Estad, pues, firmes, ceñidos vuestros lomos con la verdad... y la espada del Espíritu, que es la palabra de Dios» (vs. 11, 13, 14, 17).

«El cielo y la tierra pasarán, pero la Palabra de Dios no pasará». E Isaías 40:8 ofrece una imagen aún más sólida: «Sécase la hierba, marchítase la flor; mas la palabra del Dios nuestro permanece para siempre».

¿Qué es confiable? La Palabra de Dios; ella va a permanecer.

Así que si defendemos la Palabra de Dios, la verdad, aunque no sea popular, quedaremos en pie. Algunas verdades que hoy son aceptadas se volverán cada vez más impopulares a medida que el tiempo termine. Necesitas decidir ahora si te vas a retirar con todos los demás o si vas a estar en pie, luchando espalda con espalda con Jesús, el hijo de David. Él nunca te dejará ni te desampará (Hebreos 13:5).

ESTANDO EN PIE ANTE EL HIJO

Una historia maravillosa que se encuentra en Juan 8 ilustra perfectamente esta imagen. Los líderes religiosos sorprendieron a una mujer en adulterio y la trajeron ante Jesús para recibir la sentencia de muerte. Con indignación farisaica, se quedaron señalando con dedos acusadores, listos y ansiosos por apagar su vida bajo una lluvia de piedras.

Insistieron con su pregunta: «¿Qué dices?». Pero Él los ignoró.

En cambio, se inclinó y comenzó a dibujar en el polvo del suelo del templo como si ellos no estuvieran allí. Luego se levantó junto a la mujer sorprendida en adulterio y dijo aquellas palabras inmortalizadas: «El que de vosotros esté sin pecado, sea el primero en arrojar la piedra contra ella».

Y entonces Jesús se arrodilló de nuevo y esperó. Avergonzados y desconcertados, los líderes reflexionaron sobre su próximo movimiento. Pero pronto comenzaron a ver lo que Jesús escribía en el polvo; vieron que Él estaba escribiendo sus propios pecados.

Después de reconocer esto, los acusadores comenzaron a alejarse uno por uno, como cucarachas sacudidas por la luz. «Entonces ellos, oyendo esto, acusados por su conciencia, salían uno a uno, comenzando desde los más viejos hasta los postreros; y quedó solo Jesús, y la mujer que estaba en medio» (Juan 8:9).

Sus acusadores se habían ido; cayeron, pero ella estaba cara a cara con Jesús, en pie.

¿QUIÉN ES DIGNO DE ESTAR EN PIE?

¿Cómo pudo esta mujer, que muchos creen que fue María Magdalena, estar en pie bajo esas circunstancias? Ella quebrantó los mandamientos. Era indigna. Pero ¿qué le dice Cristo? «Mujer, ¿dónde están los que te acusaban? ¿Ninguno te condenó?». Ella responde: «Ninguno, Señor». Y Jesús replica: «Ni yo te condeno; vete, y no peques más».

Cristo también dijo: «Velad, pues, en todo tiempo orando, que seáis tenidos por dignos de escapar de todas estas cosas que vendrán, y de estar en pie delante del Hijo del Hombre» (Lucas 21:36). Observa que Jesús no dice que serás digno; dice que serás tenido por digno. María era culpable de pecado, pero ¿Él la consideró culpable? No, Él le dio misericordia. Ella se mantuvo en pie por gracia porque Él tomaría su castigo.

¿Quiénes quedarán en pie? Los que aman al Señor. Los que tienen fe y están firmes en la gracia. Los que no tienen miedo de estar solos con Jesús; ellos quedarán en pie. Pero quizás estés pensando: «Yo caigo todo el tiempo. ¿Cómo puedo saber que estaré en pie al final?». Bueno, Proverbios 24:16 dice: «Porque siete veces cae el justo, y vuelve a levantarse». Jesús echó siete demonios de María; ella cayó en sus viejos patrones varias veces. Pero tan a menudo como se arrepintió sinceramente, Él la perdonó genuinamente. El justo podrá caer, pero aún puede estar en pie en el juicio si tiene la justicia de Cristo.

Así que, aunque no seas Sansón, Eleazar o David, solo recuerda que ellos no estuvieron en pie con sus propias fuerzas. Dios los ayudó a estar en pie, y Él puede darte la fuerza también. Alguien le preguntó una vez a Moody si tenía suficiente fe para ser torturado por Cristo sin negarlo. Él

respondió: «Ahora no, pero cuando llegue ese día, confío en que Él me dará la fuerza». El Señor promete: «Cual fueren tus días, tal será tu fuerza» (Deuteronomio 33:25).

ESTANDO EN PIE SOBRE LA ROCA

Jesús refuerza esta verdad en Su parábola sobre el hombre sabio que construye su casa sobre la roca. No solo es importante tener el fundamento correcto; necesitamos los materiales correctos como la fe, la esperanza y el amor, materiales que Él nos provee. ¿Resistirá tu casa? Arrepintiéndonos y creyendo que por la sangre de Cristo somos inocentes, podemos ser tenidos por dignos por causa de Él, y quedar en pie.

Nosotros, los cristianos, tenemos algunas pruebas por delante. Lo último que necesitamos es que nuestra iglesia se vuelva complaciente durante un tiempo en que nuestras lámparas deberían estar recortadas. Y necesitamos tener algo genuino; necesitamos conocerlo para estar en pie. Necesitamos poder cantar como el coro de Josafat, cantando alabanzas a Dios y estando quietos en Su salvación.

Miremos de nuevo en nuestras Biblias. Apocalipsis 14:1 dice: «Después miré, y he aquí el Cordero estaba en pie sobre el monte [Sión], y con él ciento cuarenta y cuatro mil, que tenían el nombre de su Padre escrito en sus frentes». Pero si vamos a poder estar en pie con Él entonces, necesitamos estar firmes en fe ahora. Quiero estar entre esos. ¿Y tú? Quiero estar en pie delante del Señor, vestido con Su armadura y cubierto por Su sangre.

Puede que haya algunos de ustedes que se den cuenta de que su fundamento está hecho del material equivocado y que hoy les gustaría comenzar a edificar sobre Cristo. Así que me gustaría terminar con esta última promesa, que se encuentra en 1 Tesalonicenses 3:8: «Porque ahora vivimos, si vosotros estáis firmes en el Señor».

CONCLUSIÓN

«Encomienda al Señor tu camino, Confía también en él, y él lo hará» (Salmo 37:5).

Cuando un novio y una novia están en pie ante el ministro, hacen votos muy amplios y permanentes... promesas que están destinadas a durar para siempre. ¿Qué les da la confianza de que pueden cumplir estos votos? Tienen un amor fuerte y un profundo sentido de compromiso. De la misma manera, cuando hacemos nuestros votos bautismales, debemos entender que esto significa «En la enfermedad y en la salud, en la prosperidad y en la adversidad, en el sol y en la lluvia». La familia de la iglesia de Dios tendrá muchos de los mismos altibajos de cualquier familia terrenal, pero

si amamos a Jesús y nos comprometemos a amar a Su pueblo, se convierte en una experiencia preciosa que sobrevivirá a cualquier prueba.

Creo que a veces subestimamos cuánto puede hacer Dios a través de un cristiano completamente convertido y comprometido. ¡A través de las oraciones y la fe de un hombre ordinario, Elías, la nación de Israel fue devuelta a Dios! La promesa bíblica es:

«La oración eficaz del justo puede mucho. Elías era un hombre sujeto a pasiones semejantes a las nuestras, y oró fervientemente para que no lloviera, y no llovió sobre la tierra por tres años y seis meses. Y otra vez oró, y el cielo dio lluvia, y la tierra produjo su fruto» (Santiago 5:16-18).

El rey David también nos recuerda: «Encomienda al Señor tu camino; confía también en él; y él lo hará» (Salmos 37:5, énfasis añadido).

Pablo añade: «Porque yo sé a quién he creído, y estoy seguro de que es poderoso para guardar mi depósito para aquel día» (2 Timoteo 1:12, énfasis añadido).

Y, por supuesto, el ejemplo de compromiso completo es Jesús. «Quien cuando le maldecían, no respondía con maldición; cuando padecía, no amenazaba, sino que se encomendaba al que juzga justamente» (1 Pedro 2:21-23, énfasis añadido).

Aquí está una de mis declaraciones favoritas sobre el compromiso. Es de E. G. White, uno de nuestros más grandes escritores cristianos:

«La mayor necesidad del mundo es la de hombres: hombres que no se vendan ni se compren; hombres que en lo más íntimo de su alma sean veraces y honrados; hombres que no teman llamar al pecado por su nombre correcto; hombres cuya conciencia sea tan leal al deber como la brújula al polo; hombres que se mantengan firmes por lo correcto aunque se desplomen los cielos». —La Educación, p. 57

Querido amigo, he aprendido que con la ayuda de Dios, una persona puede hacer casi cualquier cosa que quiera, si el deseo está realmente allí. También he aprendido que donde hay fe y esperanza, todo es posible para el que cree. Si realmente deseas y crees, puedes sobrevivir y triunfar en la iglesia como un cristiano vibrante y lleno del Espíritu. Sin embargo, sin Jesús ciertamente nos hundiremos en los tiempos tempestuosos que se avecinan.

Amigo, esta es la única manera de sobrevivir a la tempestad venidera: tener a Jesús en tu barca. Deja que Él tome las cuerdas y el timón, y te guiará a través de las tormentas de la vida y te llevará sano y salvo al puerto del cielo.

Por lo tanto, te imploro que tomes una firme decisión hoy... que le pidas que sea tu Capitán, Señor y Salvador y que te llene con Su Espíritu... y que luego le sigas fielmente dondequiera que Él te guíe.

Has leído cómo Dios usó a Elías para compartir Su gracia asombrosa, y los asombrosos resultados que siguieron. Ahora imagina lo que harán millones de Elías de los últimos días llamando a la gente a Jesús en todo el mundo. Espero y oro para que seas uno de ellos.

¿Por qué no te unes a mí ahora para hacer este voto de compromiso con Jesús, eligiendo poner tu mano en el arado, sujetándolo firme y sin mirar atrás?

«Pero Rut dijo: No me ruegues que te deje, o que me aparte de ti; porque a dondequiera que tú vayas, iré yo, y dondequiera que vivas, viviré. Tu pueblo será mi pueblo, y tu Dios mi Dios. Donde tú mueras, moriré yo, y allí seré sepultada; así me haga Jehová, y aun me añada, que solo la muerte hará separación entre nosotras» (Rut 1:15-17).